

IN MEMÓRIAM

## Hernando Groot Liévano (1917-2016)

Jorge Boshell Samper

Investigador Emérito, Instituto Nacional de Salud, Bogotá, D.C., Colombia

Los últimos cuatro meses, sus hijos y sus nietos se turnaron a la cabecera de su lecho para cuidarlo cariñosamente y en forma permanente, con el propósito de disminuir, en lo posible, ese sufrimiento que terminó por fin con su partida. Siento una gran tristeza al escribir estas palabras de despedida para mi amigo, relación que comenzó siendo él profesor en la Universidad de los Andes, y el padre de los Groot –mis amigos de infancia y juventud– y que más tarde, ya en el Instituto Nacional de Salud, se convertiría en mi profesor permanente en asuntos de la vida, mi consejero, mi tutor, mi confidente.

Por eso, quiero iniciar transcribiendo un aparte de las lindas palabras de despedida expresadas por Ana María, en nombre de todos sus nietos, porque son el mejor ejemplo de su instinto como abuelo sabio y divertido:

“[...] Siempre nos enseñó a oír música en los cantos de los pájaros, a hacer poesía a partir de la grandeza de la oscuridad que sentíamos en la sabana de Nemocón, de la luz de las velas que iluminaban la noche en los llanos del Meta, de las incontables estrellas que nos hacía contar cuando el cielo estaba estrellado[...]”,

y, también, el párrafo final de su despedida:



“[...] siempre vivirás en nuestros corazones y en el corazón de nuestros retoños, porque nos encargaremos de que cada miembro de esta tribu que sigue creciendo, no olvide tus enseñanzas, tus historias mágicas y llenas de ingenio, tus valores, tus principios y, sobre todo, esa capacidad tuya de amar, única y particular, siempre expresada con los gestos más increíbles como un simple coscorrón en la cabeza[...]”.

El doctor Groot, uno de los científicos más ilustrados, serenos y profundos que tuvo el país desde 1935, y un profesor que seguirá brillando como modelo, se graduó como médico de la Universidad Nacional en 1939; entre sus profesores, recordaba siempre con especial devoción al doctor César Uribe Piedrahita, de cuya cátedra de Parasitología fue preparador por concurso. Igual ocurría con el doctor Roberto Franco, quien con su ejemplo le dio forma al interés del doctor Groot por las ciencias biológicas aplicadas a la medicina del trópico. A los 20 años, siendo estudiante, escribió su primera publicación científica y, ya graduado de médico, obtuvo su título *cum laude* de máster en Salud Pública de la Universidad de Harvard en 1942.

Desde entonces, sus estudios fueron una conquista científica para resolver problemas de salud pública importantes en su momento, siempre con una disciplina intelectual llena de imaginación e inteligencia, en el inicio de su carrera, sobre enfermedades bacterianas como la bartonelosis, las diarreas bacterianas o el tifo exantemático, luego, sobre enfermedades parasitarias como la tripanosomiasis y, finalmente, con sus originales trabajos sobre los virus transmitidos por artrópodos de importancia en Colombia y en América, publicaciones que son clásicos en la literatura científica. Todo esto se refleja en más de 150 publicaciones en revistas científicas del mundo, en libros de texto de Medicina Tropical, y en documentos técnicos de referencia universal.

Su dedicación a la vida científica se inició en el Laboratorio Samper Martínez y en el Instituto Finlay, instituciones que más tarde dieron origen al Instituto Nacional de Salud, en donde dirigió la producción industrial de la vacuna contra la fiebre amarilla que tuvo distribución universal por muchos años, el Laboratorio de Arbovirus, que dirigió hasta su consolidación como referencia regional, y el Instituto mismo, del cual fue en hora buena su Director General.

### Contribuciones de alcance universal

Entre sus trabajos, se destaca el descubrimiento del ciclo de *Trypanosoma rangeli* en el insecto transmisor, su forma de transmisión por picadura y su inocuidad para el hombre. Estos estudios los llevó a cabo en el río Ariari, por lo cual propuso nombrarlo *Trypanosoma ariarii*, aunque él mismo encontró, posteriormente, que se trataba del mismo parásito descrito como *T. rangeli* por De León, Pifano y Hernández de Paredes.

En 1947, describió la enterobacteria responsable de la diarrea infantil en Bogotá, hoy conocida como *Salmonella enterica* serovar *arizonae*, que había sido descrita hasta entonces solo entre pavos, pollos y serpientes de cascabel.

En la década de los cincuenta, tal vez en 1953, hizo con mi tío, el doctor Jorge Boshell Manrique, un estudio muy interesante sobre las epidemias de fiebre amarilla de Centroamérica. Demostraron cómo la enfermedad había viajado por las selvas americanas a partir de una epizootia de monos que se inició en Colombia, y pasando el canal de Panamá pudieron seguirla hasta Guatemala. Creo que fue allí donde mi tío Jorge le enseñó algo que, en alguna ocasión, él me transmitió: “cuando entramos al monte, debemos tener clara la pregunta que queremos hacer, porque, de lo contrario, el monte no nos contesta”.

En cuanto a otros arbovirus, en 1955, el doctor Groot describió, en el Magdalena medio colombiano, el primer caso humano conocido de infección silvestre por el virus de la encefalitis equina venezolana, una modalidad epidemiológica nueva para la salud pública y la medicina.

Por otra parte, estudió con detalle las tres primeras grandes epidemias de dengue que tuvo el país a partir de la desafortunada reinfestación del mosquito transmisor, *Aedes aegypti*, en 1971, las cuales afectaron a más de tres millones de personas en todo el territorio nacional en menos de tres años. En relación con el virus de la fiebre

amarilla, además, pudo demostrarle al país que la vacuna contra esta enfermedad protegía por 17 años, lo cual permitió que hoy la Organización Mundial de la Salud haya extendido la vigencia internacional de la vacunación a toda la vida.

Por último, debo mencionar su estudio clásico con sueros humanos recolectados en todo el país, desde la Guajira hasta el Amazonas, mostrando la circulación de otros arbovirus americanos, como Ilheus, Bussuquara y Mayaro, además de la circulación endémica de los virus del dengue antes de 1952, lo cual complementó con el descubrimiento del virus Guaroa, que causaba infecciones inaparentes en la población de San Carlos de Guaroa, en los llanos del Meta, en medio de una epidemia de dengue.

El valor de estas contribuciones lo convirtieron en asesor de los programas científicos de la Organización Panamericana de la Salud, donde fue presidente del Comité Científico Asesor durante varios años, así como miembro de excepción de su Comité de Expertos sobre Dengue y Fiebre Amarilla, asesor para la Biblioteca Regional de Medicina de São Paulo, del Centro Epidemiológico del Caribe, del Laboratorio Gorgas de Panamá y del Centro de Investigaciones Médicas de Cali. En este mismo sentido, representó a Colombia en el Comité Científico Asesor de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra y en el Comité de Ciencias de la Comunidad Económica Europea en Bruselas. Los resultados de estas asesorías se encuentran en documentos impresos, particularmente valiosos por los análisis y las recomendaciones que contienen.

El temperamento educador de Hernando Groot comenzó en 1944, cuando se le encargó la cátedra de Parasitología de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Javeriana. Posteriormente, en la recientemente fundada Universidad de los Andes, organizó el curso premédico y la Facultad de Ciencias.

El doctor Groot fue Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana de Medicina y también su Presidente, Vicepresidente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, presidente del Tribunal de Ética Médica y miembro de varias sociedades científicas y culturales del país.

Hace unos años, uno de sus grandes amigos en el extranjero, el científico Karl Johnson, descubridor de la fiebre hemorrágica de Argentina, se refirió a él con estas palabras:

“[...]uno de los genuinos caballeros de este planeta: el doctor Hernando Groot es uno de los amigos más entrañables jamás conocido en el curso de mi vida como científico y trabajador de campo. Ha sido un médico connotado, pero sobretudo un científico ecológico y de la ciencia médica, quien, además, ha liderado todos los temas imaginables para servir con todo su aliento a su querida Colombia a lo largo y ancho de su territorio. He tenido la feliz oportunidad de viajar con él a pie, en jeep, en burro o canoa, en experiencias siempre enriquecedoras, y en algunas ocasiones simplemente desconcertantes. Recuerdo muy especialmente aquel viaje por la Costa Caribe, desde Santa Marta y por la exuberante selva húmeda tropical, por las trochas que posteriormente se convertirían en la gran autopista a la Guajira. Su permanente diálogo inquisitivo, era siempre lleno de humor y extraordinariamente efectivo para obtener con

precisión la información requerida sobre los mosquitos, la vida silvestre y las enfermedades febriles que estudiábamos.

Un hombre como este es irreplicable. Si alguna vez ha habido alguien que haya utilizado todo su talento y toda su educación para mejorar la calidad de vida de sus semejantes, ese ha sido Hernando Groot. Espero tener la oportunidad de agregar aún más sobre él cuando cumpla sus 100 años”.

Termino la despedida de esta persona excepcional con las palabras que pronunciara el maestro Valencia en memoria de Juan Evangelista Manrique, otro médico ilustre:

“[...] Mis palabras son al fin palabras, tributo efímero que se pierde al nacer. De muchísimos ojos están brotando lágrimas, idioma divino que lo expresa todo bajo la gracia del silencio... Cuando queda quien llora, no se debe hablar[...]”.